EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL HOGAR SIN JEFE,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. Jo sé, Pepe y Pepito.
smirlosblancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e.
ahijado de todo el mundo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Brav
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegó
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

EL HOGAR SIN JEFE.

EL HOGAR SIN JEFE,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 19 de Enero de 1867.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO. 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
MERCEDES............	Doña Maria Rodriguez.
DOÑA DOROTEA.......	Doña Balbina Valverde.
ELVIRA................	Doña Pura Guanter.
NARCISA (graciosa).....	Sra. Galé.
CÁRCOS................	Don Ricardo Morales.
DON TOMÁS...........	Don Mariano Fernandez.
GASPAR. .,............	Don Cárlos Sanchez.

La accion pasa en Madrid.

AL SEÑOR DON COSME BARRIO-AYUSO,

DIPUTADO Á CÓRTES.

En testimonio de sincera amistad

Emilio Mozo de Rosales.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante, puerta al fondo y laterales. Á la derecha un balcon.

Al levantarse el telon, Elvira aparece cerca del balcon y mirando la calle por él. Mercedes sale del comedor.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA y MERCEDES.

MERC. Cómo! aquí sola...
ELV. (Ay, mi tia,
si me habrá visto hacer señas...)
MERC. Gaspar estará en la calle...
¿Dí, niña, por qué no almuerzas
con tu mamá?...
ELV. Por... (qué apuro...)
tengo dolor de cabeza...
MERC. Desde cuándo?
ELV. Hace ya rato.
MERC. De veras?
ELV. Y tan de veras...
MERC. Escúchame, Elvira: siento
que engañes de esa manera
á quien solo por afecto
todos tus actos observa.
Amas á Gaspar...

ELV. Yo?...
MERC. Sí.
MERC. Le amas con la imprudencia
de los pocos años, le amas
sin comprender que ni aprecia
tu mérito, ni es capaz
de hacer blanda y llevadera
una cruz que exige tacto,
edad, valor y experiencia.
Gaspar es un fátuo...
ELV. Tia...
MERC. Siento que no lo comprendas,
y siento que tu mamá
muestre tal indiferencia.
En fin, ya estás advertida.
ELV. Pero tia, si yo...
MERC. Cesa,
que ni Gaspar te conviene
ni he de aceptar sus ofertas.

ESCENA II.

EVLIRA.

Pero si ella no es mi madre,
por qué mis actos condena,
por qué me priva... Bien dice
Gaspar: injusta se venga...
ahora, del poco caso
que hicieron los hombres de ella.
(Se sienta á la derecha y toma un bordado.)

ESCENA III.

D. TOMÁS, DOÑA DOROTEA, NARCISA por la segunda puert lateral izquierda.

TOMAS. Vuelvo ha decir que el almuerzo
no ha podido estar peor.
NARC. No sé á quién he de dar gusto
en esta casa.
TOMAS. Qué no?

Á mí.

DOR. Y á mí. Soy hermana
de tu señora.

TOMAS. Y yo soy
su tio.

NARC. Pues ya, y todos
me mandan sin compasion.

TOMAS. Basta.

NARC. Sin tener en cuenta,
que aunque una se vuelva dos...
Doña Mercedes me riñe,
me riñe usted sin razon,
me riñe la señorita,
me riñe doña...

TOMAS. Mejor;
pues si para ser zaranda
nací en Alcobendas yo,
y riña ha de haber si llueve,
y riña si sale el sol,
y riña porque me quedo,
y riña porque me voy,
y riña por la compota,
y riña por el arroz,
prefiero que uno me riña
aunque este sea un Neron,
á que riña la señora,
y la tia y el señor,
y la señorita y...
en fin, todo un batallon.
Vaya, ni que fuera una....
Mi papá es un labrador,
y no quiere que reviente
en Madrid de un sofocon.

ESCENA IV.

DOÑA DOROTEA, D. TOMÁS, ELVIRA.

TOMAS. Con un genio de esta clase,
y una banderilla ó dos...
Qué casa! Mas qué me asombra,
cuando tú y tu hermana sois

incapaces de pensar
en nada...

DOR. Pues usted ..

TOMAS. Yo
me declaro incompetente.

DOR. Entonces...

TOMAS. Mi educacion
militar no me permite
arreglar el interior
de una casa en donde todos
procuran ahogar mi voz.

ELV. Es que usted quiere mandar
de un modo...

TOMAS. Qué causa horror?

ELV. Una cosa, es la r alicia...

TOMAS. Formas parte del complot,
no es verdad? Tu madre es débil...
tu tia dice: por Dios,
nada de riñas... y tú,
que te hallas en el albor,
contestas: «¡libertad!» Bueno,
adelante... Yo iré en pos...
para ver el desenlace
y para oir la explosion.

DOR. Me causa usté un malestar...

TOMAS. Pues sé madre y ten valor.

ESCENA V.

DICHOS, D. CÁRLOS.

CARLOS. Dan ustedes su permiso?...

DOR. Cárlos... Con cuánto placer...
(Dándole la mano con alegria.)

CARLOS. He llegado esta mañana:
y Mercedes?...

DOR. Sigue bien

ELV. (Cárlos aquí!)

CARLOS. (Cada dia
mas hechicera.)

TOMAS. Otra vez (Dándole la mano.)
nos hemos visto allá en Cáceres.

CARLOS. Si yo recuerdo tambien...
TOMAS. Era usted niño, vivia
mi hermana la madre de
Mercedes y Dorotea. (Le indica que se siente.)
Algunos años despues,
víctima ya de un reuma
que me se fijó en un pie,
abandoné la carrera
y me establecí en Jaen,
diciendo basta de viajes
y basta de obedecer...
pero amigo, mi sobrina
Mercedes no tuvo á bien
casarse, temiendo hallar
en la coyunda un cordel
ó ser víctima inocente
de una alborotada grey
que esclavizara su vida
ó marchitara su tez,
y naturalmente al verla
sola en Madrid, sin tener
quien dirigiera esta casa,
volé á su lado.
DOR. Lo mismo
que yo.
TOMAS. Y aseguro á usted
que hicimos un sacrificio.
CARLOS. Fácil es de comprender...
TOMAS. Sin mí seria esta casa
otra torre de Babel.
DOR. Pues sin mí ni casa habria:
ya ve usted, una mujer
de genio imperioso. Idólatra
de su libertad.
TOMAS. Sin fé
en los hombres.
DOR. Sin apego
á la familia.
CARLOS. Es cruel...
DOR. Con decirle á usted que huye
de nosotros.

Carlos. Y por qué?...
Tomas. Cuestion de temperamento:
me toma á mí por un juez...
Dor. En fin, solterona y basta.
Tomas. Precisamente, eso es.
Dor. Y viene usté á establecerse
en Madrid?
Carlos. Munca pensé...
en tal cosa. Deseaba
ver á ustedes.
Dor. Ah!
Carlos. Y despues
arreglar cierto negocio...
comprar una finca.
Tomas. Á quién?
Carlos. Á Mercedes.
Tomas. Yo administro
sus bienes, y podrá usted...
mañana .. ó pasado .. estamos?
Carlos. Tiene usted algo que hacer?...
Elv. Ir al Suizo.
Tomas. Sí, hija mia,
al Suizo á tomar café;
es mi hora... y los amigos...
Tiempo queda en todo el mes.

ESCENA VI.

doña dorotea, cárlos, elvira.

Carlos. Y administra las haciendas
de Mercedes!
Dor. Cuidar él!...
Usté es de confianza, Cárlos;
no hace aquí mas que comer.
Elv. Todo el dia está en el Suizo
suspirando por Jaen...
Carlos. Pobre señor!...
Elv. Y si vuelve
es para reñir...
Dor. Ó leer.
Carlos. Los artículos de fondo?...

DOR. Los versos del *Cascabel.*
En fin, esto se desploma,
se hunde.

ELV. No llore usted,
mamá.

DOR. Mi hermana está ciega,
y aunque yo le pruebo que...
nada, amigo mio, nada;
triunfa su dejadez.
Haz el favor de decirme
si tocan en San Ginés.
(Á Elvira, cambiando de pronto de tono.)

ELV. Ya lo creo.

DOR. Estan tocando
y yo aquí... sudaré pez
para sentarme. Mercedes
no puede tardar; usté
es de confianza... Elvirita...
Carlitos... hasta despues...
(Un hombre así... qué consorcio...
Á mi hermana encargaré...)

ESCENA VII.

CÁRLOS, ELVIRA.

CARLOS. Salvando al fin la distancia
hablar con usted consigo.

ELV. Cárlos.. usted fué el amigo
mejor que tuve en mi infancia. (Turbada.)

CARLOS. El mejor, aunque morirme
pude al ver su olvido amargo...
El mejor!... y sin embargo
no ha querido usté escribirme...

ELV. Se engaña usted, eso no;
pero...

CARLOS. (Se turba...)

ELV. Queria...

CARLOS. Quién lo duda, mas el dia
de hacerlo jamás llegó.

ELV. Yo... ó mi mamá debimos...

CAGLOS. Echar, Elvira, de menos,

aquellos dias serenos
en que ambos nos conocimos.
Entonces, usted decia
mi afecto aumentando mas:
«no te olvidaré jamás,
bella Extremadura mia,
y pronto volveré, el vuelo
imitando de mi mente
á embriagarme con tu ambiente,
á deleitarme en tu cielo.»

ELV. Sí... lo recuerdo... es verdad...
¡era una niña!

CARLOS. ¿Y ahora
su alma de usted deplora?...

ELV. Tanta sensibilidad...

CARLOS. ¡Madrid?... (Con amargura.)

ELV. Á mamá le apesta,
do quiera encuentra un escollo,
mas lo que es yo... ¡cuánto pollo!
cuánto baile! cuánta fiesta!

CARLOS. (Qué escucho!)

ELV. Cuánto misterio!
y cuánta intriga! Es preciso
que odedezca usted sumiso
á las gentes de criterio,
que resida aquí.

CARLOS. Usted quiere?...

ELV. Claro está, quién no concibe
que en la capital se vive,
que en las provincias se muere.

CARLOS. Pero ha dado usté al olvido?...
Absorto al oirla estoy.

ELV. Qué quiere usted... ya no soy
lo que en Cáceres he sido...
Esto tal vez le contrista...
(se va á incomodar, qué apuro,)
por qué? mi afecto. . le juro...

ESCENA VIII.

DICHOS, NARCISA.

MERC. Señorita, la modista.
ELV. (Me salvé.) Qué compromiso...
Y la tia sin venir...
CAMLOS. Aguardo, puede usted ir.
ELV. Si usted me da su permiso...
(Por fin, huyo de la liza.)

ESCENA IX.

CÁRLOS.

Es cierto lo que escuché!...
cuanto quise, cuanto amé,
es escoria, humo y ceniza!
Calma. Sin embargo... Calma,
que enmudezca el pecho amante,
que no revele el semblante
la agitacion de mi alma.

ESCENA X.

CÁRLOS, MERCEDES.

CARLOS. Qué veo! Cárlos...
NARC. Señora...
MERC. Mi hermana y mi sobrina...
CARLOS. Las he visto;
acaban de ausentarse.
MERC. Ahora?
CARLOS. Ahora.
MERC. Y usté en Extremadura?...
CARLOS. En ella vivo.
MERC. Sin desear dejarla.
CARLOS. Ni un segundo.
MERC. Pues no concibo
ese empeño en huir siempre del mundo.
CARLOS. Yo no nací para alcanzar coronas.

Me rio del absurdo
afan de figurar, y me consagro
á mejorar las tierras
que ocultas tengo entre escabrosas sierras.
Al recorrer cuanto mi vista abarca
me comparo al monarca
que viaja sus dominios contemplando.
Son mi trono magníficas montañas;
mis súbditos, honrados labradores,
y el dosel que me cubre
allende de mis lares,
sombrios encinares,
á los cuales el viento
concede vida y misterioso acento.
Nadie allí me critica;
nadie riñe conmigo,
por mas que á la costumbre esto no cuadre,
y en cada labrador cuento un amigo,
y cada amigo fiel en mí halla un padre.

MERC. Yo tambien, como usted, sin traba alguna,
huyendo los amaños
y emulacion contínua
de deudos y de extraños,
quisiera hallarme en el pais tranquilo
donde corrieron mis primeros años.

CARLOS. Preferible seria,
pues viviendo en Madrid, sus tierras, creo...

MERC. Que ofrecen pingüe renta al merodeo.
Lo sé; pero...

CARLOS. Usted debe
vender cuanto posee en Extremadura
si evitar quiere en breve
una ruina segura.

MERC. Y quién ha de comprar...

CARLOS. Yo, sin valerme
del abandono triste en que se encuentran.

MERC. No creo yo...

CARLOS. Medite usté el asunto
con su administrador y compro al punto.

MERC. Así lo haré.

CARLOS. Sé que el negocio es grave,
mas no debe jamás tener haciendas

quien de su casa
hábil no puede manejar las riendas.

ESCENA XI.

DICHOS, D. TOMÁS, que entra muy preocupado.

MERC. Ah! mi tio, podemos...
TOMAS. El tal Sierra...
el comandante aquel...—ya le conoces,
ha querido probarme dando voces
que no ocupaba yo el ala izquierda
en la batalla de Arlaban.
MERC. Qué importa...
TOMAS. Nada, yo rompí el fuego.
MERC. Deseo hablarle ahora ..
TOMAS. Voy á probarle ..
MERC. Luego.
CARLOS. La compra de que hablé...
TOMAS. Que estuvo ciego
y á decirle despues, que me encocora.
Tengo datos, dibujos...
MERC. Pero señor ..
TOMAS. Y á mas todo concuerda!...
CARLOS. (Dejémosle—yo volveré mas tarde.)
(Ap. á Mercedes.)
TOMAS. Lo recuerdo muy bien—me hallé en la izquierda.)
(D. Tomás entra en su despacho—Cárlos se marcha.)

ESCENA XII.

MERCEDES, despues NARCISA.

MERC. ¡Desgracia como la mia!—
ni para darme un consejo
sirven... ¡Y han venido todos
á favorecerme!—Necios (Llama en un timbre)
no advierten que su cariño
es causa de mi tormento.
Narcisa—llama á mi hermana.
NARC. Salió hace ya mucho tiempo;
está en San Ginés—predica

el padre Nepomuceno,
y cuando hay sermon...—Que fuera
los dias festivos, pero
á todas horas...

MERC. —Qué quieres,
hay que respetar...

NARC. Qué genios.

MERC. La niña.

NARC. Dice que está
atacada de los nervios.—
(Haciendo señas al novio
por el balcon.)

MERC. Mucho siento...
voy á decirle que venga...

NARC. No la quite usted el sueño...

MERC. Duerme?

NARC. Como una marmota.
(Me horroriza lo que miento.)

MERC. Di que enganchen.

NARC. Imposible,
está el coche descompuesto.

MERC. Todavia!

NARC. Sí señora.

MERC. En qué se ocupa el cochero.

NARC. En bailar con una negra
que vive en el entresuelo.

MERC. Está bien.

NARC. Si yo me hallara
en su caso de usted, presto.
despedia á todo el mundo...

MERC. No necesito consejos,
ya sé lo que debo hacer.

NARC. Pero señora, si vemos
lo que vemos.

MERC. Y qué ves?
habla—concluye—qué es ello.

NARC. Señorita, que se van
los inquilinos debiendo,
que otros destrozan los cuartos,
que ayer me dijo el portero
de la casa que usted tiene
en la calle del Almendro,

que hay un inquilino loco,
y que todos tienen miedo
de que un dia...

MERC. —No prosigas.

NARC. Al verse solo...

MERC. Qué empeño!

NARC. Tambien me dijo que el sótano
amagaba un hundimiento,
y que un canelon...

MERC. Jesus!

NARC. Tenia un tapon en medio.

MERC. Me voy por no despedirte,
qué existencia!

ESCENA XIII.

NARCISA, despues GASPAR.

NARC. Anda, salero,
tras que es por su bien—soltera
de treinta años... á otro perro,
que tengo yo malos dientes
para roer ese hueso.
Qué he de hacer mas que contarle...
Vaya! que ponga remedio...
Ahora el novio de la niña;
no le falta en la tal casa
mas que jaulas y loqueros.

GASPAR. Salió la mamá.

NARC. Salió.

GASPAR. Y la tia.

NARC. En su aposento.

GASPAR. Pues avísanos si sale.

NARC. Déjeme usté á mí de enredos,
que me dan unos sofocos,
y tengo el humor mas negro...

GASPAR. Pues si no hablo sucumbo.

NARC. Pues si yo callo reviento. (Se marcha.)

ESCENA XIV.

GASPAR, ELVIRA.

GASPAR. Gracias á Dios que te veo.
ELV. Gracias á Dios que has subido.
GASPAR. Dime por qué no has salido.
ELV. No abrigaba otro deseo.
GASPAR. Yo en la calle me encontraba.
ELV. Mamá mis pasos detuvo.
GASPAR. Calla, pérfida—aquí estuvo
un hombre.
ELV. Á tia aguardaba.
GASPAR. Pero tú hablaste con él.
ELV. Él fué quien habló conmigo.
GASPAR. Dime quién es?
ELV. Un amigo...
GASPAR. Amigo!... y tú me eres fiel!
E L. ¡Y tú afirmas que me aprecias!
GASPAR. Sigue.
ELV. La lengua desata,
hombre cruel.
GASPAR. Calla, ingrata.
Me asesinas.
ELV. Me desprecias.
GASPAR. Qué tormento!
ELV. Qué suplicio!
GASPAR. Amor ruin.
ELV. Amor tirano.
GASPAR. Pero infiel.
ELV. Pero villano!
Vete. (Sentándose de mal humor á la derecha.)
GASPAR. Hasta el dia del juicio.
(Da algunos pasos y se detiene.)
ELV. (Qué genio de Belcebú.)
GASPAR. Yo domaré su fiereza, (Pausa.)
Por qué has vuelto la cabeza?
ELV. Quien la ha vuelto ha sido tú.
(Pues aguarda.) (Pausa.)
GASPAR. (Pues me mira.)
ELV. No he de hablar.

GASPAR. Ni yo tampoco.
(Elvira cambia de tono y se levanta. Gaspar baja con rapidez.)
ELV. Gaspar, por qué eres tan loco?
GASPAR. Porque eres celosa, Elvira.
ELV. Celosa cuando me ofendes!
GASPAR. Loco cuando por tí muero!
ELV. Me quieres, Gaspar?
GASPAR. Te quiero,
(Besando con trasporte una de las manos de Elvira.)
y tú á mí?
ELV. No lo comprendes.

ESCENA XV.

DICHOS, MERCEDES.

MERC. Qué es esto! Gaspar...
GASPAR. Señora...
(La solterona faltaba.)
ELV. Tia... yo...
MERC. Retírate.
ELV. Oígame usted antes...
MERC. Basta.

ESCENA XVI.

MERCEDES, GASPAR.

GASPAR. Señora, yo siento...
mas mi amor... y mi...
pasaba... Elvirita
me alentó á subir...
MERC. Ella!... se comprende...
su edad juvenil,
su escasa experiencia...
creyó la infeliz!...
pero usted.—Oh! usted!...
jamás presumí
que sin consultarnos...
GASPAR. Mi pasion febril...
MERC. Basta, caballero,

quien siente latir
un corazon noble
no se porta así,
no burla á una madre,
no emplea el ardid.

GASPAR. Mi rango... (Dándose mucha importancia.)

MERC. Ya basta.

GASPAR. Mi tacto, mi *esprit*,
las muestras de afecto
que obtengo en Madrid...
Qué enlace, mas digo?—
qué amor mas feliz!...
Y á mas con qué derecho
me quiere impedir?...—
Elvira no es huérfana.

MERC. Es huérfana sí.—
Su madre la olvida,
y al ver tal desliz
que observe es preciso
mi vista sutil.
Cristal que se empaña
no torna á lucir.

GASPAR. Señora...

MERC. Acabemos—
no vuelva usté aquí... (Con timidez.)
La amiga lo pide.

GASPAR. ¡Tan necio y tan ruin!...

MERC. La madre lo ordena. (Con dignidad.)

GASPAR. Doblo la cerviz.

MERC. Perdon si le ofendo.

GASPAR. Echarme ¡y á mí!
luchar es mi fuerte,—
vengarse es vivir.

MERC. Gaspar... (Con aire suplicante.)

GASPAR. Nada escucho...

MERC. Si yo le ofendí
fué solo...

GASPAR. Comprendo.
Triste será el fin.—
Veremos, señora,
quién vence en la lid.

ESCENA XVII.

MERCEDES.

Se marcha furioso...
por todo Madrid
dirá... qué me importa,—
mi deber cumplí.—
Mas, si creen... Dios mio,—
quien podrá impedir
que el mundo critique,
que muerda un reptil.

ESCENA XVIII.

MERCEDES, DOROTEA.

DOR. Qué sermon!—me causa pena
que no vengas—he vertido
mas lágrimas!... Todo ha sido
referente á Magdalena.—
¡Qué mujer!—Ah!—Entre Elvirita
y yo—no te has de reir.—
MERC. Habla.
DOR. Vamos á vestir
hoy mismo á una Santa Rita;
mas necesito que al punto
me ilumine tu experiencia;
porque mirado en conciencia,
es importante el asunto.
MERC. Pues hermana, aunque te aflija
y tenga que contrariarte,
si algun consejo he de darte,
es que pienses en tu hija.
DOR. ¡Yo!...
MERC. Tu proteccion invoco,
estudia su amor naciente.
DOR. Cómo! ama?...
MERC. Á un imprudente.
DOR. Qué es lo que dices?
MERC. Á un loco.

DOR. Y estaban aquí los dos...
MERC. Los dos en amante cita.
DOR. Santa Bárbara bendita,
no me lo cuentes, por Dios.
Y quién se atrevió á faltar...
Dime al instante su nombre.
MERC. Solo pudo ser un hombre...
que se llama don Gaspar.
DOR. Dios me libre de un marido
así; cuando respetuoso,
rico y formal, otro esposo
tengo ya casi elegido.
Iba á contártelo.
MERC. No.
DOR. Si comprenderás al punto...
MERC. Te digo que en ese asunto
no quiero mezclarme yo.
DOR. Pero mujer, por piedad;—
te he dado yo algun motivo?...
MERC. Puesto que soltera vivo,
no alteres mi libertad.

ESCENA XIX.

DICHOS, D. TOMÁS, con un legajo de papeles.

TOMAS. Con esto voy á probar
al tal Sierra que es un necio;
pero... siento aquí un dolor...—
(Deteniéndose y señalando un pie.)
la disputa ó el mal tiempo,
ó el haber venido á casa
por estos datos corriendo...
Qué! no puedo dar un paso...
MERC. Siéntese usté aquí.
(Acercándole una butaca. Doña Dorotea se sienta en otra.)
TOMAS. Ni medio.
MERC. Voy á prepararle opio.
DOR. Tambien sufro de los nervios.
Manda que me traigan tila.
TOMAS. Y á mí al instante un brasero.

Dor. Y con la tila un bollito.
Tomas. Y con el opio té negro.
Merc. Solo falta que la niña
me pida ahora un emético.

ESCENA XX.

DICHOS, NARCISA.

Narc. Señora... señora...
Merc. Habla—
qué sucede?
Narc. Si no puedo
respirar, porque he subido
esa escalera en un vuelo.
Ay! qué desgracia!... la casa
de la calle del Almendro
está ardiendo...
Dor. Ay!
Merc. Lo sabes...
Narc. Viene á decirlo el portero.
Merc. Ah! corramos...
Tomas. Imposible,
(Haciendo inútiles esfuerzos para levantarse.)
clavado estoy al asiento...
Merc. Ven tú, por Dios... (Á Dorotea.)
Dor. Qué locura,
á mí me horroriza el fuego.
Que me den los globulillos...
Narc. Déjeme usté en paz. ¿Qué hacemos?
(Á Mercedes.)
Merc. No haber en la casa un hombre....
Dios mio.

ESCENA XXI.

DICHOS, CÁRLOS.

Merc. Le envia el cielo...
¿Sabe usted ya?...
Carlos. Sí.
Merc. Mi hermana....

mi tio... se hallan... enfermos...
Sola estoy.—

CARLOS. Por eso vine.

MERC. Ah! gracias, Cárlos.

CARLOS. Volemos.

DOR. No deje usted que se exponga.

CARLOS. Cómo! dejar yo... primero
moriria. (*Se marchan.*)

NARC. Ese es un hombre!

TOMAS. Ese es un intruso, un necio!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES, sentada, DOÑA DOROTEA, de pie, á su lado.

DOR. Conque has pasado una noche?...
MERC. Infernal, ni un solo instante
se apartaron de mi vista
aterradoras imágenes?
DOR. Dichoso siniestro!—¿Y dime,
Mercedes, en aquel trance
se portaria don Cárlos?...
MERC. Con un valor admirable;
¡qué sangre fria!—¡qué arrojo!
Á él se debió mas que á nadie
que no consumiese el fuego
la finca; cosa importante,
pues no estaba asegurada.
DOR. El tio es insoportable.—
¡No asegurar!... si me crees,
pon desde hoy tus caudales
entre otras manos.
MERC. ¿Y quién?...
DOR. No buscaremos en balde.

Casamos despues á Elvira
y nos quedamos en grande.
(D. Tomás entra en escena.)
Iremos á cuantas fiestas
manda honrar el almanaque.

ESCENA II.

DICHOS, D. TOMÁS.

TOMAS. Lo creo.
DOR. (¡Siempre este hombre!)
Me voy.
TOMAS. Á vestir imágenes?
DOR. Sí señor.
TOMAS. Tendrás muy pronto
un disgusto con los sastres.
DOR. (Chistes de cuerpo de guardia!
Uf! da con mi calma al traste.)

ESCENA III.

D. TOMÁS, MERCEDES.

TOMAS. Cómo tu calma no agota
esa importuna devota,
que con estudiada uncion
y sin temor al Decálogo
siembra aquí la desunion?
Harto sé que me acrimina;
pero yo...
MERC. Usted me arruina
con su indolencia.
TOMAS. No tal.
MERC. Afirma Cárlos...
TOMAS. Un títere.
MERC. Es un hombre muy formal.
¿Y si Cárlos no bastara,
no prueba mi suerte avara
lo desgraciada que soy?
¿Tuve una hora de júbilo
desde que nací hasta hoy?

La vida que soñé un dia
llena de amor, de alegria,
de libertad y quietud,
¿no está encerrada en los límites,
de una horrenda esclavitud?

TOMAS. Sigue... hiere... aunque se asombre
el mundo de ver á un hombre
callarse ante tal desman—
llama majadero al hombre
que ha brillado en Arlaban.
Aunque el despecho me abrasa
confia desde hoy tu casa—
tu casa que enriquecí—
á ese sabio, á ese Demóstenes
que osó hablarte contra mí.

MERC. Ah! tio. (Con aire suplicante.)

TOMAS. Qué dirá aquella
que al morir: «vela por ella»—
tantas veces me encargó.

MERC. Mi madre.

TOMAS. Madre seráfica.

MERC. Ah! no se marche usté, no.

TOMAS. Al punto.

MERC. De ningun modo—
de hoy mas transijo con todo,
y mi madre verá bien,
que sé recordar sus órdenes
y respetarlas tambien.

TOMAS. Corriente, quede olvidado
este ligero altercado,
pues ya satisfecho estoy,
mas te juro por la Advíncula
que al primer choque me voy.
Ah! ya que muestras empeño
en ceder á ese extremeño
las fincas de que habló ayer,
haré que traigan los títulos.

MERC. Bueno.

TOMAS. (Nada ha de vender,
pues si piensa el provinciano
que un resuelto veterano
rinda parias á un traidor,

se engaña.—No quiero estrépito,
mas si hace frente... mejor.

ESCENA IV.

MERCEDES.

Ni mi cariño profundo
sabe resistir, ni puedo
alejarlos... me da miedo
mi soledad en el mundo.
Sigan aquí, ya que abrigo
bajo mi techo buscaron,
y del mal que me causaron
Dios solo sea testigo.

ESCENA V.

MERCEDES, DOÑA DOROTEA.

DOR. El tio sabe ya?...
MERC. Sí.
DOR. Bien—¿se habrá puesto furioso?
Cómo ha de ser, no queremos
discusiones ni trastornos,
porque el mundo está en acecho,
y tras el mundo el demonio...
Pues hija, voy á casar
á mi Elvirita muy pronto
con un hombre de provecho,
de arraigo... Con un buen mozo.
MERC. Bien—ese es asunto tuyo.
DOR. Si ya conoces al novio.
MERC. Yo?
DOR. Cárlos.
MERC. ¿Qué dices?... Cárlos
ama á Elvira?
DOR. Como un loco.
Mil pruebas ha dado de ello
desde que murió mi esposo.
MERC. Si es así, te felicito.
DOR. Es un hombre digno, probo,

inteligente.

MERC. Sin duda,
pero...

DOR. Arregla el matrimonio.

MERC. Jamás.

DOR. Y por qué motivo?...
Dí?

MERC. Gaspar es rencoroso—
ama á Elvira... cree que yo...
puede ofenderme á su antojo
sin que nadie me defienda.
No hablemos de este negocio.

DOR. Pero si yo te suplico...
si mi Elvirita...

MERC. Qué ahogo.—

DOR. Haz por mí ese sacrificio,
hermana—por mi reposo
un esfuerzo... ¿Qué te importa
que se incomode ese loco?

MERC. Puesto que lo exiges, sea;
mas consumado el consorcio,
ó me escondo en una celda
ó doblo el Cabo de Hornos.
(Ruido en el forillo.)

DOR. Cárlos pregunta por tí.

MERC. Pues quédate con nosotros
y háblale.

DOR. Se explicará
mejor si le dejo solo.
Hola! Carlitos...

ESCENA VI.

DICHAS, CÁRLOS.

CARLOS. Señoras...
En su faz de usted conozco (Á Doña Dorotea.)
que no tuvo consecuencia
aquel ataque nervioso.

DOR. No señor.

CARLOS. Y usted, Mercedes?

MERC. Por usted temia solo.

CARLOS. Gracias, pero hombre de campo
los elementos arrostro
sin que produzcan en mí
el mas mínimo trastorno.

DOR. Cuestion de temperamento.—
Yo en cambio... Pero abandono
á ustedes—tengo que hacer
un vestido á un San Antonio.
Vaya, hasta luego.—(No digas
(Ap. á Mercedes.)
una palabra del pollo.)

ESCENA VII.

MERCEDES, CÁRLOS.

CARLOS. Veo que el ruido del mundo
no pudo un solo momento
turbar su recogimiento
ascético, y que infecundo
fué para ella el movimiento.
Allá en Cáceres vestia
imágenes todo el dia,
y sin que su fé se acorte,
ejemplo hoy raro en la córte,
viste santos todavia.

MERC. De incomprensibles quebrantos
no hay duda...—que es un ejemplo,
pues olvida al ser ya tantos
mi casa por ir al templo,
á su hija por vestir santos.
Por fortuna Elvira es buena,
y sabe acatar sin pena
mi cariño maternal,
custodia y limpio fanal
de su conciencia serena.

CARLOS. Noble y buena la creí
siempre tambien, y por bella
desde que niña la ví
un santo culto por ella
mantuve dentro de mí.

MERC. Culto que ignora, es seguro.

CARLOS. Bien hace, que aunque es muy puro
nunca aguardó recompensa.
MERC. No tanto; mi hermana piensa
en un enlace futuro.
CARLOS. Eso prueba que ha leido
en el fondo de mi pecho,
pues tal mi deseo ha sido,
y al concebirlo he vivido
de mí mismo satisfecho;
pero si tan grata union
deleita á mi corazon,
justo es que con toda calma
antes de escuchar al alma
oidos dé á la razon.
MERC. Permita usted que me asombre—
¿amor que piensa primero
debe llevar ese nombre?
CARLOS. Si á fé, porque es verdadero
cuando el que piensa es un hombre.
MERC. Quizá un ligero arrebato...
CARLOS. Jamás.
MERC. Entonces ingrato...
CARLOS. Nunca lo fuí ..
MERC. ¿Pues no sé...
CARLOS. ¿Mercedes, dígame usté
por qué eligió el celibato?
MERC. Por egoismo... y temor.
Libre, dichosa vivia,
esposa ya, presentia
la esclavitud y el rigor
de una alma dura y sombria.
Pensaba vivir en lid
constante, si algun ardid
no me acorria en mi daño,
y pensaba antes de un año
ser fábula de Madrid.
¡Qué tormento habrá en el mundo
como el de escuchar á un ser
en males siempre fecundo,
que con semblante iracundo
leyes dicta á su mujer!
que asume todo derecho,

y que espia satisfecho
no solo lo que la cara
en su imprudencia declara
sino lo que oculta el pecho?
Ninguno,—pero ¡ay! se llena
de indignacion, se levanta
para romper la cadena
que anudada á su garganta
á perecer la condena!
no hay mortal que no se asombre,
no hay epíteto, no hay nombre
conque el mundo no la tilde,
porque ella es esclava humilde
y su dictador el hombre;
porque está sin duda escrito
con letras que el llanto esmalta
y desde tiempo infinito,
que si amar es una falta
olvidar es un delito.
Ley tan ruda, tan acerba
me horrorizó, y sin reserva
dije, quizá temeraria:
«sabré vivir solitaria,
pero nunca seré sierva!»

CARLOS. Profesion de fé tan franca
otra de mi pecho arranca
extraña acaso y fatal,
mas la verdad no se estanca
nunca en un pecho leal!
Usted consultó su ser
y se aterró ante el poder
del hombre dominador,
y yo mi juez y señor
tuve miedo á la mujer.
Miedo de entrar sin pavura
tras un amor tierno y hondo
en una corriente pura,
y de hallar mi desventura
en las algas de su fondo.
Miedo de amar sin acierto;
miedo de soñar dispierto
que hallo un ser que me comprende

cuando tan solo me vende
un corazon que está muerto.
¿Puede haber alma dormida,
latir corazon cobarde,
ante una faz dolorida
que en melancólica tarde
cambia el albor de la vida?
Jamás,—que esta conviccion
ó enloquece la razon
que se revuelve importuna,
ó dilacera una á una
las fibras del corazon.
Si á casarme llego un dia
ha de ser con mujer tal
que no halle paz ni alegria
mas que en el limpio raudal
de mi casta idolatria.—
Mujer que su alma no mueva
mas que á mi acento, que beba
todo placer en mi labio,
y que al contemplar mi agravio
aterrada se conmueva.
Mujer que noble me entregue,
de mi lealtad convencida,
no una dote prometida
que mi ambicion torpe ciegue,
sino su honor y su vida.
Esposa que se engrandezca
con mi fama, que encarezca
lo que animoso proclame,
y que ame cuanto yo ame
y que odie cuanto aborrezca.
Mujer, en fin, que mi hechura
en todo, como yo, avaro
guardo en mí su llama pura,
sea misterioso faro
de mi creencia y mi ventura.
Hacerme así á Dios le plugo,
así comprendo yo el yugo,
mas si esto no puede ser,
juro que no habrá mujer
que me llame su verdugo.

Viva en paz como yo vivo;
no se humille ni un segundo,
y plegue á Dios, que motivo
de pesar, quizá excesivo,
no la dé mas tarde el mundo.

MERC. Tan notable confesion
robustece mi intencion
de casarle con Elvira,
pues todo en usted respira
nobleza y gran corazon.

CARLOS. Gracias, Mercedes.

MERC. No tanto,
que aquí Elvira es la agraciada.

CARLOS. Mucho puede en mí su encanto,
pero... la encuentro cambiada.

MERC. Quimeras.

CARLOS. Que dan espanto.

MERC. Le habrán dicho á usté quizá...

CARLOS. Hago observaciones...

MERC. Ya?

CARLOS. Solo esas armas tenemos.

MERC. En ese caso...

CARLOS. Aguardemos
y el tiempo decidirá.

ESCENA VIII.

DICHOS, NARCISA.

NARC. De casa del escribano
han traido unos papeles.

MERC. Sí, los títulos... ¿el tio?...

NARC. Ha dicho: volveré en breve.
Si llega don Cárlos, haz
que tome asiento y que espere.

CARLOS. Aguardaré en el despacho.

MERC. Le ruego á usted que dispense,
pero mi tio está fuera
siempre que hace falta.

NARC. Siempre.

ESCENA IX.

MERCEDES, ELVIRA.

ELV. Qué gana tenia ya
de hablar con usted,—bonitos
se me habrán puesto los ojos!
Ay! tia. (Sollozando.)
MERC. Qué ha sucedido?
ELV. Ay!
MERC. Confíame tus penas.
ELV. Ay!
MERC. Basta ya de suspiros,
que no será para tanto.
ELV. Que no, eh? mamá me ha dicho
que está resuelta á casarme
con Cárlos.
MERC. Y qué marido
será mejor que él!—Acabo
de hablarle de tí.
ELV. Dios mio,
usted tambien!
MERC. Por deber...
no por gusto.
ELV. Qué suplicio!
MERC. Niña.
ELV. Si yo no le quiero.—
Y ademas, por qué motivo
ha de mandarme usté á mí
cual mandaria á sus hijos...
MERC. Á mis hijos! Ojalá
los tuviera, que ni altivos
me hablaran, ni como tú
fueran desagradecidos.
¿Qué hubiese sido de tí
sin mi poderoso auxilio?
Oro cubierto de tierra,
flor perdida en un camino.
ELV. Tia...
MERC. Tan solo á tu madre,—
á tu pobre madre sirvo.—

En cuanto á tí, Elvira... Dios
te dé... gratitud é instinto
para apreciar como debes
mis constantes beneficios.
(Se marcha.)

ESCENA X.

ELVIRA, despues NARCISA.

ELV. Amor... cariño... favores!—
No—esclavitud—martirio.—
Pobre Gaspar de mi alma.
NARC. No llore usted.
ELV. Has oido?...
NARC. Todo.
ELV. Y qué me dices?
NARC. Yo?—
que don Gaspar es un chico
de circunstancias, que el otro
parece tambien muy listo,
pero que usté está en el caso
de elegir.
ELV. Pienso lo mismo.
solo á tia se le ocurre!...
NARC. Habrá sido por capricho.
ELV. No, por falta de costumbre;—
como ella nunca ha querido...
NARC. Que no?—Otra cosa dicen
por ahí.
ELV. Cómo?
NARC. Cuentecillos...
como los hombres son... pues...
y el ama siempre ha tenido
buen ver...
ELV. No comprendo.
NARC. Es claro,
usted... pero cierro el pico,
que aquí lo que nos ocupa
es solo don Gasparito.
ELV. Sí, Gaspar...
NARC. Mírele usted.

ELV. En la calle.
NARC. Y hace un frio!
Le digo que suba?
ELV. No—
mi tia lo ha prohibido.
NNRC. Sí, eh?—
ELV. Qué haces!
NARC. Llamarle.
(Se oye un campanillazo.)
ELV. La tia!—qué compromiso.
NARC. Allá voy.—Dígale usted
que la saque del conflicto.
(Otro campaniliazo.)
Ay! qué señora; parece
que repica un monaguillo.

ESCENA XI.

ELVIRA, GASPAR.

GASPAR. Elvira del alma.
ELV. Gaspar de mi vida!
mi tia me inmola,
mamá me acrimina,
y entrambas de verte
crueles me privan.
GASPAR. Y cuál es la causa?—
¿por qué sin medida
te cansan, te asustan,
te ofenden, te irritan?—
¿Y en llanto bañadas
se ven tus pupilas?
ELV. Á Cárlos apoyan.
GASPAR. ¿Y Cárlos aspira?...
ELV. Mi llanto contemplas
y no lo adivinas!
GASPAR. Mas tú no le amas:—
¿qué es eso?—vacilas!—
¿Acaso me engañas?
¡acaso me privas
del dulce cariño
que ayer me tenias!

ELV. ¡Y puedes pensarlo!
GASPAR. Contéstame, Elvira.
ELV. Primero olvidada,
primero cautiva
en lóbrega celda
se pasen mis dias,
que serte yo ingrata,
que serte fingida.
Ni ruegos, ni amaños,
ni burlas, ni riñas
harán que se apague
la fé prometida;
que nada me asusta,
que nada me humilla,
con tal que me ames,
con tal que me escribas,
con tal que tu esposa
me llames un dia.
GASPAR. Pues yo te prometo,
mi encanto, mi Elvira,
mi sola esperanza,
mi tierna afligida,
que nadie en el mundo,
venciendo en la liza
podrá arrebatarme
tu mano, que es mia.
Un duelo me queda,
me queda la intriga,
me queda mi tacto,
me queda mi chispa,
me queda el esfuerzo
de una alma oprimida;
y si alguien te aflige,
te falta, te indigna,
que tiemble, que corra,
que evite mis iras,
pues nadie me asusta,
pues nadie me atrista,
ni deudo, ni amante,
ni madre, ni tia.

ESCENA XII.

DICHOS, NARCISA.

NARC. Su tia de usted me ha dicho
que entre usté en su cuarto.
ELV. Voy
¿qué querrá?
NARC. Notificar
la sentencia.
ELV. Santo Dios!
GASPAR. Resiste sin miramientos.
NARC. Diga usté á todo que no.
GASPAR. Habla de la libertad...
NARC. Y de la constitucion.
GASPAR. Aquí estoy en todo caso.
NARC. Y detrás de ustedes yo.

ESCENA XIII.

NARCISA, GASPAR.

GASPAR. Narcisa.
NARC. Qué manda usté.
GASPAR. Entre el venturoso amante
y el tio, existe?...
NARC. Jesus!
una antipatia grande.
GASPAR. Lo has notado.
NARC. Estoy segura.
GASPAR. Por qué causa?...
NARC. Por carácter,
y porque don Cárlos dice
que don Tomás dará al traste
con todo.
GASPAR. Lo sabes.
NARC. Vaya!
mas no nombre usted á nadie.
GASPAR. No;—para qué?—Conque riñan...
NARC. Comprendo.
GASPAR. Tengo bastante.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. TOMÁS.

GASPAR. Márchate. (Narcisa se marcha.)
TOMAS. Hola! pollito.
Usted por aquí?—Qué tal?
GASPAR. Bien, ¿y usted?
TOMAS. Yo sigo mal;
muy mal.
GASPAR. Lo siento infinito.
TOMAS. Como que tengo que hacer
por esta sobrina tanto.
GASPAR. Sí, eh?
TOMAS. Como me levanto
por ella al amanecer.
GASPAR. ¡Permiten!...
TOMAS. Es tan escasa
la prevision que hay aquí, (Con misterio.)
que si no fuera por mí
se arruinaria la casa;
y este afan que me atormenta
va destruyendo mi vida
sin que la ciencia lo impida
y sin que nadie lo sienta.
GASPAR. Tiempo hace que lo observé.
TOMAS. Nadie sabe lo que paso.
GASPAR. Pues lo mas triste del caso
es que critican á usté.
TOMAS. Mercedes tiene ese empeño.
GASPAR. Mercedes... y otros. (Con mucha intencion.)
TOMAS. ¿Tambien
otros!
GASPAR. Sí, señor.
TOMAS. Pues quién?...
GASPAR. Cierto abogado...
TOMAS. ¿Extremeño!!
GASPAR. Sí.
TOMAS. El majadero, ¡el loco!
¿Y aun de hidalguia blasona?
GASPAR. Me lo ha dicho una persona

que habló con él hace poco.

TOMAS. Conque es público!... ¡Qué afan!
Siga usted...

GASPAR. Le dió á usté... el nombre
de necio.

TOMAS. De *necio* á un hombre
que ha brillado en Arlaban.
Callarse ya fuera mengua.

GASPAR. Quién soporta tal abuso.
Rompa usted.

TOMAS. Fuera el intruso!

GASPAR. Fuera él... (Ah! tente lengua.)
(Viendo salir á Cárlos del despacho.)

ESCENA XV.

DICHOS, CÁRLOS.

CARLOS. En el despacho aguardaba...

GASPAR. (Si yo pudiera evadirme.)

CARLOS. (Qué cara!)

GASPAR. (El viejo es capaz
de echarme entre el con bustible.)

CARLOS. Digo, que aguardaba á usté...

TOMAS. Ya lo sé.

CARLOS. Acaso vine
en mala ocasion...

TOMAS. Acaso.

CARLOS. (Eh!) Bien; puede usted decirme
á qué hora debo volver...

TOMAS. Á ninguna estoy visible.

CARLOS. Ese lenguaje me extraña.

TOMAS. Prueba de que es usté un lince.

GASPAR. Señores... (Indicacion de marcharse.)

TOMAS. Quieto. (Con acento imperioso.)

CARLOS. No atino
cuál pueda ser el orígen
de su despecho.

TOMAS. Es extraño.

CARLOS. Basta conque yo lo afirme:
quiero comprar varias fincas
inmediatas á mis lindes,

usted me ofrece...

TOMAS. Pues bien,
me arrrepiento si tal hice,
porque ni quiero vender,
ni quiero que me critique,
quien sabiendo acaso menos
de mí en público se rie.

CARLOS. Yo!

TOMAS. Usted!—usted, que con mengu
de su sexo inventa chismes.

CARLOS. Caballero!

TOMAS. Usted, que siembra,
acaso con torpes fines,
la guerra entre la familia
que afectuosa le recibe.

CARLOS. Basta, porque si á mi enojo
no supiera poner dique,
ni el sitio en donde me encuentro,
ni su edad...

TOMAS. Mis cicatrices
prueban que supe lidiar
en Arlaban y en Olite;
pero no logrará usted
que se me exalte la bilis.

CARLOS. El nombre del impostor—
su nombre—mi honor lo exige.

TOMAS. Muchos son los que le acusan...
El señor... (Indicando á Gaspar.)

GASPAR. (*Laustibi Cristi.*)

TOMAS. Y otros.

GASPAR. (Vándalo!)

CARLOS. (Fijando á Gaspar.) El señor...

TOMAS. Pero ni yo busco lides,
ni domésticos disturbios,
ni represalias civiles.
Es asunto terminado,—
deseo que usted me olvide,
que se marche,—y sobre todo
que no me desacredite.—
He dicho.—

ESCENA XVI.

CÁRLOS, GASPAR.

CARLOS. Si respeté
sus canas, sepa yo ahora
quién le ha dado á usted derecho
para criticar mis obras.
GASPAR. Me aguardan...
CARLOS. Ni un solo paso.
GASPAR. Mi respuesta...
CARLOS. Ha de ser pronta.
GASPAR. Soy visita de la casa,
me llamo Gaspar Mendoza,
explico en el Ateneo...
CARLOS. Y todo eso, qué me importa?
GASPAR. Amo á Elvira...
CARLOS. Ah!—(Adivino...)
La ama usté y ella...
GASPAR. Me adora.
CARLOS. Y creyó usted que bastaba
llamarse Gaspar Mendoza,
hablar en el Ateneo
y ser un pollo á la moda,
para echarme de una casa
que me aprecia y que me abona!
Qué idea ha formado usted
del hombre que le interroga?—
¿qué cosa es la dignidad
para usted, y qué la honra
cuando por tan leve causa
juega con una y con otra?
Míreme usted frente á frente,
señor don Gaspar Mendoza,—
míreme usted—¿mas qué digo!
no puede arrostrar mi cólera
quien temiendo mi presencia
trató de herirme en la sombra.
GASPAR. Caballero!
CARLOS. Ni una sílaba.
GASPAR. Es que si usted me provoca...

CARLOS. Lidiará usted para dar
mayor brillo á su victoria;
para que la injusta fama
le aplauda con sus cien trompas;
para que de sus amigos
sea yo ludibrio y mofa?
Está bien: recojo el guante,
por mas que tenga en mi cólera
que destruir al reptil
y á la *planta* cariñosa,
que sin temor al peligro
le guarece entre sus hojas.
Ó usted me arranca la vida,
señor don Gaspar Mendoza,
ó su sangre sin escrúpulo
he de beber gota á gota,
porque si no sé lidiar
con académicas formas,
valor me sobra y coraje
para defender mi honra.
GASPAR. Le enviaré mis testigos.
CARLOS. Elija usted sitio y hora.
Ah! Mercedes.

ESCENA XVII.

DICHOS, MERCEDES.

MERC. Qué sucede?
el enojo que se nota
en sus semblantes... por Dios...
GASPAR. Complázcase usté en su obra...
(Á media voz á Mercedes.)
MERC. Cómo! yo?...
GASPAR. (Id.) Usted lo ha querido,
me vengo.
MERC. Gaspar.
GASPAR. Señora...
(Hace un saludo respetuoso y se marcha.)

ESCENA XVIII.

MERCEDES, CÁRLOS.

MERC. Gaspar... mi casa atropella.
Oh! ya nada de él me admira.
CARLOS. Ama..
MERC. Lo sé.
CARLOS. Ama á Elvira.
MERC. ¿Pero usted...
CARLOS. Renuncio á ella.
MERC. No, Cárlos—de ningun modo.
CARLOS. Inútil es continuar,—
empezaba de dispertar,—
ya estoy dispuesto del todo.
MERC. Gaspar cederá...
CARLOS. Vencido
ó vencedor, dueño sea
de Elvira, que no es mi idea
conquistar lo que he perdido;
ni castigar el amor
que pudo expresar su labio,
sino vengar el agravio
que infirió un loco á mi honor.
MERC. Oh! Cárlos... ni un paso mas.—
por Elvira... por mi calma...
CARLOS. Le daria á usté... mi alma,
pero mi honra jamás.

ESCENA XIX.

MERCEDES, despues ELVIRA.

MERC. ¡Por qué débil tomé parte
en este asunto infeliz!
ELV. Llora usté, tia! ¿qué pasa?
MERC. Qué has hecho, Elvira!—Habla... dí...
¿Cómo á pesar de mis órdenes
Gaspar se atrevió á subir?
ELV. Narcisa excitó mi enojo
con esfuerzo baronil.—

Gaspar se hallaba en la calle...
mas Cárlos no estaba aquí
entonces.

MERC. Vino despues—
tu novio con incivil
estilo, le increpó...

ELV. Cielos!

MERC. Contestó Cárlos, y el fin
de este lance, es que los dos
van á batirse por tí.

ELV. Un duelo!!

ESCENA XX.

DICHOS, DOÑA DOROTEA.

DOR. Qué es lo que escucho!
Válganme las once mil...

ELV. Sálveme usted. (Á Doña Dorotea.)

DOR. Qué dirán
de nosotras en Madrid?—
Yo una mujer timorata
que no cometí un desliz,
ver que mi nombre anda envuelto
con el de un espadachin!!—
De pensarlo solamente
está mi vida en un tris.

ESCENA XXI.

DICHOS, D. TOMÁS.

TOMAS. Quién grita de esa manera.

ELV. Ampárenos usté.

TOMAS. Cómo?
yo. . qué sucede?

ELV. Gaspar
y Cárlos...

TOMAS. Basta de lloros.

DOR. Van á batirse por ella.

MERC. Préstenos usted su apoyo.

DOR. Corra usted.

en un asunto que puede
traer graves consecuencias.

DOR. Y por qué no ha ido usted
en su lugar?

TOMAS. Bueno fuera...
Á mi edad...

DOR. Usté es un hombre.

TOMAS. Un hombre que se respeta,
que se cuida, y que no quiere
andar por tu causa en lenguas.

DOR. Pero señor...

TOMAS. Acabemos.

DOR. Sí, que oirle me exaspera.

TOMAS. Por qué no te vas entonces.

DOR. ¡Yo! ¿y usted por qué se queda?

TOMAS. Vamos, mamá... (Interponiéndose.)

NARC. (Id.) Don Tomás...

TOMAS. Nada, no hay que darle vueltas,
este hogar infortunado
no tiene pies ni cabeza.

NARC. Ponga usted órden.

TOMAS. Sin duda
que lo pondria si fuera
dueño absoluto, si ciego
pegase á diestra y siniestra.

DOR. Jesus!

TOMAS. Sí, palo y mas palo.

NARC. Ya, ya!

TOMAS. Y á tí la primera.

NARC. Á mí! (Riendo.)

TOMAS. Por desvergonzada.

NARC. Oiga! á mí nadie me pega,
que ni soy negra de Angola
ni estoy en una galera.

ESCENA III.

DICHOS, MERCEDES. Traje de calle, por el foro izquierda.

MERC. Narcisa!!—Pero es posible
que siempre te halles dispuesta
á reñir!...

NARC. Señora...
MERC. Márchate.
NAC. Como una no es de madera...
MEPC. Márchate.
NARC. (Ay! qué prontito
voy ha volverme á Alcobendas.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos NARCISA.

DOR. Querrás creer que el tio...
TOMAS. (Con viveza.) El tio
no puede mas,—tanta ofensa
y tanto reproche han dado
al traste con su paciencia.—
Ó dispones que resida
en Cáceres, Dorotea,
ó mañana—es mi ultimatum,
empiezo á hacer mi maleta.—
Voy al Suizo—ya has oido,—
quiero paz—basta de guerra.

ESCENA V.

DOÑA DOROTEA, MERCEDES, ELVIRA.

DOR. Y no le contestas nada.
MERC. No. que huir tambien quisiera
al fin del mundo.
DOR. ¿Eso dices!
MERC. Dejadme por Dios de quejas.
Dejadme, que solo pido
silencio y calma.
DOR. (Babieca!)
ELV. Tia, hable usté por piedad
de lo que nos interesa.—
¿Se batirán?...
MERC. Es probable
que no.
DOR. (Con viveza.) Apaga la vela
que arde á los pies de tu santa

hace tres horas y media.
ELV. Deje usted...
DOR. Es un regalo
de las monjas de Llerena,
que guardo con todo esmero
para ocasiones como estas.
ELV. Permita usted que me informe...
DOR. Ve, que se gasta la cera.

ESCENA VI.

DOÑA DOROTEA, MERCEDES.

MERC. ¿Y en una vela pusiste
tu esperanza!—Así querias...
DOR. Y en catorce Ave-Marias
que recé cuando te fuiste.
MERC. No dudo que el Señor abra
su oido á nuestra oracion,
pero quiere que la accion
unamos á la palabra.—
Bien lo sabes.
DOR. Por supuesto,
y nada encuentro mas justo,
pero si débil me asusto
de todo...
MERC. No hablemos de esto,
que ya por tí, mi recato
menospreciando, fuí á hablar
á don Cárlos y á Gaspar.
De este último el arrebato
pueril, calmar conseguí,
prometiéndole al efecto
que su amoroso proyecto
apoyo hallaria en mi,
si él en cambio me juraba,
como amante y como hombre,
no comprometer el nombre
de aquella á quien tanto amaba.
DOR. Y qué dijo?
MERC. Que sentia
hacer de bravura alarde,

mas que pasar por cobarde
ante el mundo no queria.

DOR. Impio!

MERC. Luego añadió:—
Si Cárlos está dispuesto
á dejarme en un buen puesto
no le molestaré yo.

DOR. Pues me gusta—que exigencias.

MERC. Y qué horrendo compromiso—
mas qué hacer?—era preciso
cubrir ya las aperiencias—
Á casa de Cárlos fuí.
No estaba.

DOR. Dios de Israel!—
Y qué hiciste siendo él
árbitro y juez?

MERC. Le escribí.

DOR. Con extremado rigor.

MER. Con tímida mansedumbre,
que á ella sola, por costumbre
suele rendirse el valor.

DOR. Te engañas.

MERC. Déjame hacer.

DOR. Pues no esperes que se ablande.

MERC. Siempre escucha una alma grande
los ruegos de una mujer.

ESCENA VII.

DICHOS, NARCISA.

NARC. Don Nepomuceno quiere
hablar con usté al momento.

DOR. Venir á verme encontrándose
hace seis dias enfermo!...
Muy grave es lo que sucede.
Dispénsame—pronto vuelvo.

ESCENA VIII.

MERCEDES.

Por qué dará el cielo hijos

ELV. Vamos, tiito.
TOMAS. Hija mia, yo deploro
el lance, pero no quiero
mezclarme en este negocio.—
Aborrezco á esos dos hombres.
ELV. ¿Á Gaspar?
TOMAS. Porque es un loco.
MERC. Á Cárlos...
TOMAS. Porque vulnera
mi lealtad y mi decoro.
MERC. Puede usted creer...
TOMAS. Pruebas tengo.
ELV. Y si se matan!
TOMAS. Consorcios
mejores has de encontrar,
pues lo que sobran son novios.
DOR. Pero no me ve usted...
TOMAS. Soy ciego.
MERC. Oiga usté al menos...
TOMAS. Soy sordo,
y dejadme, que ya es hora
de que almuerce y duerma un poco.

ESCENA XXII.

MERCEDES, DOÑA DOROTEA, ELVIRA.

DOR. Qué hombre! siempre lo mismo—
siempre duro y sin conciencia.—
ELV. Aterra su indiferencia.
MERC. Lo que aterra es su egoismo;
mas ya que así nos olvida,
no le imites tú—consuela
á esta infeliz—corre, vuela,
salva su honor y su vida.
DOR. Y aunque verla me taladre
¿qué he de hacer en mi afliccion?
MERC. Lo que dicta el corazon,
lo que hacer debe una madre;
lo que á serle dado, hiciera
lleno de angustioso afan—
por su nido el gabilan,—

por sus hijos la pantera.
DOR. Qué dirán?... yo tengo miedo,
espasmos... De ningun modo.
Dí á Gaspar que accedo á todo.
Que venga... mas yo no puedo...
Habla, haz lo que te cuadre.
Yo espero rezando aquí.
(Cae sollozando en una butaca.)
ELV. Todo acabó para mí. (Con desesperacion.)
MERC. No, que te queda otra madre.
ELV. Ah! (Cayendo entre los brazos de Mercedes.)
DOR. ¿Vas á hacer por Elvira?...
MERC. Lo que mi afecto me inspira,
(Con acento concentrado á Dorotea.)
lo que tú misma sin miedo,
sin llanto, sin resistencia
hicieras piadosa y fuerte,
si supiera conmoverte
el grito de la conciencia;
Si esa santa religion
á la cual haces agravio,
tuviera como en tu labio
altar en tu corazon;
(Se coloca un abrigo en tanto que habla.)
porque el Dios á quien bendice
la humanidad en su lucha,
las preces del alma escucha
y no lo que el mundo dice.
ELV. Abríguese usté bien, tia;
hace un frio que da pena.
MERC. Para hacer una obra buena
siempre está sereno el dia. (Sale por el fondo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, NARCISA.

ELV. Mi pobre tia no vuelve
y mi zozobra se aumenta.
NARC. Quién dijo miedo!
ELV. Y si al fin
se baten?
NARC. Pis! los entierran.
ELV. Como no te has visto nunca
en aventuras como estas...
NARC. Que no?... mire usté, tenia,
por el tiempo de las yerbas,
un novio... buena figura,
y mas listo!... en fin, trompeta
de la cuarta compañia
del regimiento de Albuera.
Pues señor, dió en requebrarme
seducido por mis prendas,
un zapador chato, bizco
y pecoso de viruelas.
Yo le dije: melitar,
se excusa usted de dar vueltas

porque estoy comprometida
con un chico que me aprecia.—
Pero ya, ya!—el zapador
siempre estaba en la trinchera.
Así las cosas, un dia
bajo á comprar yerba buena
y los dos novios á un tiempo
en la calle se me acercan.
Cierra el zapador los puños,
échase atrás el trompeta,
se dirigen cara á cara
unas cuantas indirectas,
el machete saca el uno,
el otro la bayoneta,
y empiezan á darse golpes
en tanto que medio muerta
yo, caigo sobre un rimero
de alcachofas de la tierra.
Recobro al fin los sentidos
y veo á las verduleras
formando corro y mirando... (Con misterio.)

ELV. Un cadáver?... (Con espanto.)
NARC. Dos orejas!
ELV. Del zapador?
NARC. No señora—
las dos eran del trompeta.
ELV. Pues ya ves, si á Gasparito
le sucede...
NARC. Qué simpleza!
Vaya! no se deja él
rasurar de esa manera.

ESCENA II.

DICHAS, D. TOMÁS, DOÑA DOROTEA, salen disputando por el foro derecha.

DOR. No señor.
TOMAS. Digo que sí.
NARC. (Ya está armada la contienda.)
TOMAS. Ha hecho mal de inmiscuarse
siendo jóven y soltera,

á conciertos, á *soirées*,
en fin, vas á todas partes.
Y por último, hay quien dice
que te recoges muy tarde.

MERC. Como todo el mundo.

DOR. Ya,
pero creen...

MERC. Que soy culpable!
Nómbrame á los que eso afirman.

DOR. No delataré yo á nadie.

MERC. Pues yo sí.

DOR. Tú!

MERC. Quien me ofende
es la pecadora infame
que con ajenos deslices
disculpa sus liviandades;
es el amante que un dia
fué despreciado, y que arde
sin miramiento ninguno
en deseos de vengarse;
es el que envidia mis bienes,
mi independencia, mi clase,
mi honradez... Y tú tambien...

DOR. Yo!

MERC. Tú, la hermana cobarde
que olvidas mis beneficios
y que aumentas mis pesares.
Tú! que haces causa comun
con aquellos que me abaten
y deprimen; con aquellos
que al intentar arrancarme
la niña á quien he servido
de protectora y de madre,
me infieren el mas sangriento,
el peor de los ultrajes.

DOR. Pero si todos afirman...

MERC. Y qué importa que me ataque
el mundo entero, si puedo
en mi enojo anonadarle.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. TOMÁS.

TOMAS. Te engañas, ni al mundo puedes
convencer en tu inocencia,
ni ese mundo á la evidencia
sabe rendirse, Mercedes.
Acabo de ser testigo
de un verdadero fracaso.
MERC. Hable usted.
TOMAS. En todo caso
no te exasperes conmigo,
porque á pesar de mi edad,
sin que elogiarme me atreva,
te juro que he puesto á prueba
mi esfuerzo y mi voluntad.
MERC. Pero qué es ello?
TOMAS. En el Suizo,
que es en donde paso el dia,
hallábame yo y pedia
café á un mozo rollizo,
cuando en la mesa contigua
se sientan tres elegantes
de raquíticos semblantes
y de complexion exigua.
«¿Teneis noticias del duelo?
dice uno.» —«No.» —«Una bella
lo motiva.»—«¿Quién es ella?»
Quién? Mercedes Lara.
MERC. Cielo!
TOMAS. «Conque ha habido carambola?»—
—«Con un tal Cárlos de escasa
importancia.»—«Hoy á su casa
ha ido Mercedes sola.»—
—«Sola?—Sola!!!—«¡Qué impudor!»
—«Hacer alarde de un lazo...»
—«Ayer los hallé del brazo.»
MERC. Al ir al fuego...—¡qué horror!
TOMAS. «Lindo, dije!»—«Gran victoria!»
—«Es cosa que siempre pasa,—

»la mujer que no se casa
»es porque oculta una historia.»
Al oir tales informes
me acerco al calumniador
y le aplico en mi furor
dos puñetazos enormes.
Cada cual un proyectil
coge entonces, mas yo ciego
aplasto, contundo, pego,
hasta que un guardia civil...

DOR. Jesus!

MERC. Y se fijó usté
en que ese arranque debia
comprometer la honra mia
mas aun?

TOMAS. Mas!... no pensé...

MERC. Que hablarán de mí á su antojo,
que formarán la sumaria
de esta falta imaginaria
orígen de mi sonrojo.

DOR. Qué tal, si aquel buen señor
me dió consejos prudentes.

MERC. Dios mio, hasta mis parientes
conspiran contra mi honor.

TOMAS. Estás en tu juicio, ingrata!—
yo! yo!!... escucharte asombra.

MERC. Si usted vino á darme sombra
qué sombra es esa que mata.
Como se perdió al abrigo
de su proteccion tremenda,
hacienda, tras otra hacienda,
amigo, tras otro amigo?
¡Cómo hubo en mi casa un cisma,
cómo en mi dolor profundo
soy el ludibrio del mundo,
y vergüenza de mí misma?

TOMAS. Qué demencia!

DOR. Así nos ama.

MERC. Que tu lengua no me arguya
porque cubrí la honra tuya
con girones de mi fama,
y si ahora en mi furor

los arrebatara inquieta
tu semblante sin careta
diera á las gentes horror.

DOR. Y que nunca se convenza ..

TOMAS. Nunca,—martiriza, asola,
destruye...

MERC. Dejadme sola,—
sola aquí con mi vergüenza.

DOR. Pero hermana, por favor
yo...

MERC. Quién así me resiste!—
Lo mas sagrado que existe
en el mundo es el dolor,
y puesto que en mí, cruel
clavó su dardo certero,
comprended al fin que quiero
hallarme á solas con él.

ESCENA XIV.

MERCEDES.

Á solas dije... ¿imposible,
que no es mi energia tanta
para que mi honra contemple
frente á frente y cara á cara.
Miedo tengo de Madrid,
miedo tengo de esta casa,
y hasta de mí tengo miedo,
porque el porvenir me espanta.
Valor... dicen que los viajes
curan las penas del alma... (Se detiene.)
pero sola. . siempre sola!! (Pausa.)
No importa.—Dios vé mis lágrimas (Llama.)
y en medio de la tormenta
sabrá dirigir mi barca.

ESCENA XV.

MERCEDES, NARCISA.

MERC. Ve arreglando mi equipaje,

á quien no siente en su pecho
cariño para educarlos,
valor para defenderlos.

ESCENA IX.

MERCEDES, CÁRLOS,

CARLOS. Señora...
MERC. Cárlos!
CARLOS. Leí
su carta, y tal impresion
produjo en mi corazon,—
que á sus ruegos me rendí.
MERC. Ah! gracias.
CARLOS. Tal vez Gaspar,
impertinente y sin juicio,
este inmenso sacrificio
no sepa nunca apreciar.
Tal vez diga el mundo aleve
que cedió por cobardia,
quien su existencia expondria
por una causa mas leve:
mas, cuando una enamorada,
á quien la pasion disculpa,
puede quedar por mi culpa
ante el mundo deshonrada,
y otra mujer, pura, bella,
ejemplar, llorando pide
que mis ofensas olvide,
que tenga compasion de ella,
aunque mi arrojo me arguya,
no hay ofensa, no hay quebranto,
que valgan para mí tanto
como una súplica suya.
MERC. Como pagaré jamás... (Conmovida.)
En pensarlo el tiempo pierdo.
CARLOS. Me basta con un recuerdo.
MERC. Un recuerdo!
CARLOS. Nada mas.
MERC. ¿Tan poco...
CARLOS. Es mucho, señora,

por mas que parezca leve,
para aquel que partir debe
dentro de un cuarto de hora.

MERC. ¿Cómo?...

CARLOS. Necesito anchura,
altos montes de granito—
grandes bosques—necesito
vivir en mi Extremadura.

MERC. Ah!... llegué á esperar...

CARLOS. Aquí
nada valgo, nada soy.

MERC. Qué locura.

CARLOS. Á donde voy
y en dónde dichoso fuí,
hay lágrimas que enjugar,
abusos que contener,
principios que defender
y campos que cultivar.
Allí tranquilo y sereno
con la planta se amedrenta
al bajo reptil que intenta
inocular su veneno.
Aquí el reptil la ocasion
buscando, se ajita, ondula,
y su veneno inocula
en medio del corazon.
No.—Salvaje ó visionario,
creo que mi paz estriba
en que me marche, en que viva
como hasta hoy solitario;
y si ese mundo cruel
es mejor que presumí,
tenga compasion de mí
como yo la tengo de él.

MERC. Con harta amargura veo
que todo aquí le es odioso.

CARLOS. Oh! no...

MERC. Sea usted dichoso,
cumpla usted su deseo.
(Cárlos se levanta; un instante de pausa; Mercedes prosigue con sentimiento.)
No olvide aunque nó le iguale

á quien un recuerdo pide.
(Le da la mano.)
CARLOS. Es imposible que olvide,
señora, á quien tanto vale.
Adios.
MERC. Adios.

ESCENA X.

MERCEDES. Pausa.

Su partida
es natural... sin embargo,
no sé qué triste letargo
va entorpeciendo mi vida
triste, sombrio y amargo.
Mas si duerme el corazon,
por qué siento esta emocion
en que nunca he reparado...
¿Es que un hombre tan honrado
con sus virtudes me asombra,
ó es por ventura la sombra
del bien que yo he despreciado?
Y si es así, ¿por qué el cielo
ante mis ojos le guia
cuando acaba mi alegria
y empieza á cubrir un velo
mi pasada lozania?
Rica soy... mas la riqueza
no influye en quien tal nobleza
vive archivando su ser...
¡Horrendo castigo ver
que con mengua de mi honor,
ni comprar puedo el amor
que debí otorgar ayer!

ESCENA XI.

MERCEDES, DOÑA DOROTEA.

DOR. Ya he sabido por Gaspar
que no se ha efectuado el lance,

y esclava de mi palabra,
víctima de mi carácter...

MERC. Has accedido.—Dios quiera
que un dia en fiero combate
no culpen á la que débil
enlazó sus voluntades.

DOR. Allá se quedan hablando
de alfombras y de divanes.
Pero ahora que recuerdo...
Jesus! con estos ataques
de histérico, se me marcha
el santo al cielo.

MERC. Adelante,
Dorotea.

DOR. Ten paciencia,
porque es la virtud mas grande...
Ah! pero vuelvo á mi asunto.—
Recuerdas que vino á hablarme...

MERC. Ya sé, don Nepomuceno.

DOR. Que es un hombre venerable.

MERC. Y qué te ha dicho?

DOR. Yo siento...

MERC. Habla.

DOR. Voy á incomodarte.

MERC. No importa.

DOR. Pues me aconsejan
varias personas, que saque
á Elvirita de tu casa
y que la lleve á otra parte.

MERC. Dorotea!

DOR. Es necesario.

MERC. Y tienes valor...

DOB. Soy madre.

MERC. Pero cuáles son mis crímenes
para que así me difamen?

DOR. Crímenes... no tanto...

MERC. Entonces...

DOR. Estás soltera...

MERC. Ahora sales...

DOR. Aguarda; vas á teatros.

MERC. Y eso constituye?...

DOR. Á bailes,

porque me marcho mañana.
NARC. Adónde?
MERC. Lo sabrás pronto.
NARC. ¿Y la ausencia será larga?
MERC. Larga será.
NARC. En ese caso
irá con usté su hermana.
MERC. No.
NARC. Don Tomás?
MERC. No.
NARC. Qué escucho!
MERC. Todos se quedan en casa.
NARC. Pero usted?...
MERC. Cumple mis órdenes.
NARC. Quisiera...
MERC. Ni una palabra.
NARC. (Pues señor, se armó la gorda;
voy á dar la voz de alarma
y á buscar nuevo acomodo
por si acaso me despachan.)

ESCENA XVI.

MERCEDES.

En la aurora de mi vida,
egoista ó desdeñosa,
ni quise llamarme esposa,
ni verme madre afligida;
¿y del mundo despreciada
cuáles son mis timbres hoy?—
Ni madre, ni esposa soy,
ni puedo llamarme honrada.
Honrada sí, que tal prenda
no supe empeñar aleve. (Con desaliento.)
No hay un hombre que lo pruebe,
no hay brazo que me defienda.
Cárlos... (Con alegria.—Con desaliento despues.)
Hácia Extremadura
corre ya—¡suerte cruel!—
Él solo—tan solo él
hubiera dicho:—«Aun es pura,

»tu lengua infame la inmola.—
»la asesina tu desvio...»
Mas por qué sueño, Dios mio!—
Si estoy sola... siempre sola!!
Si no basta mi profundo
remordimiento al decir:
—«Para mí quise vivir»—
porque me contesta el mundo:
—Egoista, el corazon
que solo por sí padece
ni recompensa merece
ni merece compasion.»—
Razon tuve—debo huir.—
Cárlos me dijo al marchar:
Hay lágrimas que enjugar
y abusos que corregir...
Tierras tengo.—Triste en ellas
viviré y quiera el cielo
que el mas acendrado celo
camine en pos de mis huellas:
que si por mi libertad
lidié con afan impio;
de hoy mas consagrar ansío
mi vida á la humanidad.

ESCENA XVII.

MERCEDES, D. TOMÁS, DOÑA DOROTEA, ELVIRA, GASPAR. Salen hablando casi á un tiempo y dando visibles señales de mal humor.

TOMAS. Es inaudito.
DOR. Es innoble.
TOMAS. No lo creyera jamás.
ELV. Ni yo.
GASPAR. Ni yo.
MERC. Qué sucede?
Callan ustedes—fatal
debe de ser la noticia
que á comunicarme van.
cuando en todos los semblantes
se nota tal gravedad.

TOMAS. Segun afirma Narcisa
vas á marcharte... á viajar,
á correr tierras...

MERC. Es cierto.

DOR. Por mucho tiempo?

MERC. Quizás.

TOMAS. Lo cual es un modo de...

DOR. De echarnos.

MERC. Puedes pensar...

DOR. Salta á la vista.

TOMAS. Está claro.

DOR. Pero como por bondad
de carácter, y por *lástima*,
consentimos en dejar
nuestras moradas...

MERC. Lo sé.

DOR. Ya que tal pago nos das,
diga el mundo lo que quiera,
nos volvemos á marchar.

TOMAS. Yo á Jaen.

DOR. Y yo á Cáceres
al momento.

MERC. Bien está.

TOMAS. Pero ten esto presente:
si llega un dia fatal
en que privada de un hombre
trabajador y capaz
que te auxilie, te quedas
sin fortuna y sin hogar,
por haber pedido apoyo
con loca temeridad
á quien busca tu desgracia
y codicia tu caudal,
no me eches á mí la culpa,
sino á tí misma.

MERC. Jamás.

DOR. Pues si un dia te hallas sola
sin una amiga leal—
como yo—que te acompañe
y consuele tu pesar—
si no viene nadie á verte—
si despreciándote van

las gentes que mas se honraron
ó te agasajaron mas,
y si por último, observas
que en tu situacion fatal
no te quedan mas recursos
que el claustro y la soledad,
no me eches á mí culpa,
pues solo te trajo paz
y saludables consejos
mi cariño fraternal.

MERC. Como Dios es generoso
y no se puede engañar
recompensará por mí
tu ardorosa caridad.
¿Y tú, hija mia, qué dices?

ELV. Opino como mamá...
y como Gaspar.

MERC. (Con amarga ironia.) Tambien
da consejos don Gaspar!

GASPAR. Temo la calumnia.

TOMAS. Y yo.

GASPAR. Una jóven de la edad
de Elvira...

MERC. Concluya usted:
se halla en mi casa muy mal.

GASPAR. Yo sé que usté es inocente
y que mienten sin piedad
los que le atribuyen faltas
que no cometió jamás;
pero aunque lo siento mucho
no lo puedo remediar.

TOMAS. Claro; ni nadie.

DOR. El tal viaje
me cuesta una enfermedad.

TOMAS. Pues y á mí!

ELV. Tambien yo lloro...

MERC. Y no llora don Gaspar
para que esta despedida
sea mas sentimental?

DOR. Qué! no lo sientes?

MERC. (Con indignacion creciente.) Sentir
que al fin me dejen en paz

los que han llenado mi vida
de amargura y de ansiedad?
No, que el corazon que late
dentro de mí vale mas.—
No, que aunque luz agitada
por violento vendabal
aun podria si quisiera
alumbrar la oscuridad
de vuestros pechos, sepulcros
de sombrio pedernal,
en donde ni restos quedan
de amor y de caridad.
Pura me hallasteis un dia,
deshonrada me dejais,
pero al pie de esa deshonra
escrita la vuestra está,
que quien al débil acosa,
que quien trabaja en su mal,
ni conoce lo que es honra
ni lo conoció jamás.
Dejadme sola en el mundo—
me queda Dios.

ESCENA XVIII.

DICHOS, CÁRLOS, apareciendo en la puerta del fondo.

CARLOS. Y yo.
TODOS. Ah!
CARLOS. Á punto ya de partir
en busca de un bien perdido,
con honda pena he sabido
lo que el mundo osó decir,
mas infame que atrevido;
y como el hombre que siente
hervir la sangre en sus venas,
no contempla impunemente
que vulnere honras ajenas,
vengo á decirle que miente—
mas no con arma homicida
le retará el alma airada,
porque por la misma herida

por donde se va la vida
no vuelve la honra ultrajada;
sino ofreciendo mi nombre,
mi brazo y mi proteccion
á aquella que en su afliccion
no halla el apoyo de un hombre
ni la fé de un corazon;
y así el que el honor comprenda
con grito que el aire yenda
justo es que el suyo proclame,
pues no hay un hombre que venda
honra á la mujer infame.

MERC. Cárlos!

CARLOS. Esta peticion
echa con rudo lenguaje,
es la voz de un corazon
que ama y que reparacion
pide de un sangriento ultraje.
Jamás una trama urdida
con reflexion y con calma,
no una ambicion desmedida,
que entrego alma por alma,
que cedo vida por vida.

MERC. Cárlos!

TOMAS. Será tu verdugo.

CARLOS. Jamás!

DOR. El ceño no arrugo,
pues me vengará su dolo.

MERC. De hoy mas soportaré un yugo,
pero será el de usté solo.
(Dando la mano con dignidad á Cárlos.)

CARLOS. Yugo no, porque un altar
á su virtud ejemplar
sabré erigir en mi pecho,
y hay de aquel que por despecho
no le salude al pasar!

MERC. Ya lo oye usté, caro tio:
con mengua de su temor
y de su injusto desvio,
si bien pierdo mi albedrio
ya tengo administrador.
Tambien creo que hallaré (Á Doña Dorotea.)

quien me mire sin espanto
y quien la mano me dé—
no tus *amigos*—lo sé,
pero otros que valen tanto.

ELV. Yo accedia...

MERC. Porque así
tu futuro lo ordenó
segun hace poco oí,
mas siendo la misma yo...
no estás en tu puesto aquí.

GASPAR. Dispénseme usted—repito
que nunca llegué á pensar...
Ofenderla fué un delito...

MERC. Que sentia usté infinito
sin poderlo remediar.

TOMAS. Ni cargos hacerte quiero, (Á Mercedes.)
ni lograrás que me irrite,—
verte arrepentida espero.
No olvide usté, caballero, (Á Cárlos.)
que me he batido en Olite;
que en la sombra no conspiro
como otros,—que á nada aspiro,—
que solo estaré muy bien,
y que me marcho á Jaen
á disfrutar mi retiro. (Váse.)

ESCENA XIX.

DICHOS, menos D. TOMÁS.

DOR. Tambien me voy lamentando
tu ingratitud, tu consorcio,
tu ceguedad, y afirmando
que á la primer voz de mando
intentarás el divorcio.
Ni la reflexion, ni el ruego,
ni mi cariño profundo
te inclinaron al sosiego,
de modo que al fin te entrego...
(Indicando á Cárlos.)
á los horrores del mundo.
No temas que te amoneste;

pero al ver lo que aquí pasa,
me marcho á un lugar agreste
para que el fuego celeste
no me coja en esta casa.
Vamos. (*Se marcha con Elvira y Gaspar.*)

ESCENA ÚLTIMA.

MERCEDES, CÁRLOS.

MERC. Su amor propio labra
su infortunio.—¡Y aun los quiero...
(*Con sentimiento.*)
CARLOS. Aun!
MERC. Mi amor fué sincero,
y si oyera una palabra...
mas qué ilusion!... no la espero.
CARLOS. Ni yo.—La sombra que puebla
sus pechos, es tal, que ven,
si mirar sabe el desden,
envuelto entre opaca niebla
de otros mil el claro Eden.
Por eso Dios justo, quiso
que cada mortal pudiera
tomar una compañera,
y formar un Paraiso
en apartada ribera.
Paraiso encantador
al que suele dar calor
un ángel, copo de armiño,
esencia de nuestro amor,
faro de nuestro cariño.
Paraiso do se ven
bien y mal juntos tambien,
pero dos almas felices
secan del mal las raices,
dan nuevo follaje al bien:
porque todo asilo honrado
de altas virtudes ejemplo,
aunque pobre y olvidado
al servir á Dios de templo
es para el mundo un sagrado.

MERC. Cárlos, inclino mi frente
ante el precepto de Dios.—
¡Dichosa la penitente
que aunque tarde, al cabo siente...
lo que sentimos los dos.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia en tres actos, que lleva por título: El hogar sin jefe, *no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.*

Madrid 17 *de Enero de* 1867.

El censor interino,
LUIS FERNANDEZ GUERRA.

:enicienta.
.
almadreño.
s.
vicio.
de viento.
e Correlargo.
ro.
egimiento.
mi mujer.
os.
.res.
Rey René.
os.
e Murillo.
a.
de Catana.
ita.
la vida.
Jaran.
piloto.
a el campamento, ó
Africa.
os de la niebla.
matrimonio.
Babel.
gallo.
iencia.
baja.
aada.
s (refundida.)
sobrina.
ano.
ia.
818.
sta de pájaro.
aojuelas.
Polonia.
a Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..:!
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro.
buena ley.
feo.
uchilladas
a Gitana.
arte.
ra.
lo.
uita.
ato, ó el Alcalde pro-
il,
r,
o.
le una ópera.
y la maja.
l hortelano.
en Marruecos.
la ratonera.
carnaval.
drama lírico.)
n de la Rioja *(Música.)*
de Letorieres.
á escape.
español.
feliz.
blanco.
mono.
vuelo de un pollo.
o y Valdemoro.
ismo... ¡animal!
la calle Mayor.
s del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

reccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
egundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Manzano.
Albacete	Ruiz.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Muro.
Alicante	Viuda de Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Cerdá.
Idem	V. de Bartumens.
Bejar	Lopez Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Pedreño.
Castellon	J. Maria de Soto.
Ceuta	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real	Acosta.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	J. Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Brieba.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Perez.
Orihuela	Martinez Alvarez.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Hijos de Gutierrez
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios.
Pontevedra	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	V.ª de Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Gra. Campos.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	I. Garcia.
Idem	J. Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	A. Juan.
Ubeda	Perez.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.